



LA VIOLENCIA EN LAS ENFERMEDADES MENTALES

Los enfermos mentales en su conjunto no son más violentos que el resto de los ciudadanos. Sin embargo, en el caso de las enfermedades delirantes, en especial de la esquizofrenia, los estudios epidemiológicos más recientes demuestran un mayor riesgo de violencia, en especial en mujeres, que la población en general. El problema es que es difícil establecer un nexo causal uniforme entre enfermedad mental y actos violentos. En unos casos, estos son consecuencia de la enfermedad, en otros, de la reacción del individuo ante el rechazo social, la estigmatización y la discriminación a las que se ve sometido.

La gran mayoría de las personas con esquizofrenia no han cometido ni cometerán ningún acto violento. Estos actos suelen relacionarse con la presencia de delirios (distorsiones de la realidad y de su significado) y alucinaciones (distorsiones de lo percibido), en los que el sujeto se cree perseguido por personas u organizaciones, oye voces que identifican a determinadas personas con enemigos o con demonios, por ejemplo. Una persona con esquizofrenia suele ocultar sus delirios y alucinaciones y por eso sus actos parecen carecer de sentido. Precisamente esto es lo que hace que choquen tantísimo y tengan tanto eco en los medios de comunicación. Sin embargo, en el contexto del delirio tienen un sentido. En palabras de Shakespeare "aún siendo locura, tiene su método". Es importante señalar que las alucinaciones y delirios dominan la voluntad del que los padece, que coartan su libertad.

El riesgo de la violencia en la esquizofrenia aumenta si se asocia un consumo de drogas o si hay lesiones cerebrales concomitantes y es frecuente, pero no constante, que existan manifestaciones previas que permitan predecirla.

La violencia de los enfermos que padecen esquizofrenia pertenece a la enfermedad, no a la persona. Hoy día, la esquizofrenia es una enfermedad diagnosticable y tratable, de donde se deduce que la posible violencia asociada, puede ser controlada y evitada. La violencia no pertenece a la persona, la cual por otra parte, es muchas veces más bien objeto de la violencia ajena, consecuencia del rechazo, estigmatización y discriminación a las que más arriba me refería. Sin ir más lejos, es intolerable que la joven residente que ha protagonizado la tragedia de la Fundación Jiménez Díaz, sea calificada por dos veces de asesina en la portada de un gran periódico de Madrid. En comparación, los autores de actos terroristas son siempre presuntos y a lo sumo homicidas.



Los enfermos mentales necesitan más y mejores cuidados. Según la Organización Mundial de la Salud, entre las diez enfermedades de mayor carga para la sociedad, cinco son psiquiátricas, a lo que hay que añadir el sufrimiento personal que conllevan y el peso que suponen para los familiares de los que las padecen. Una mayor conciencia social, una mejor formación de los médicos y el resto del personal sanitario y una mayor dotación de recursos lograría reducir carga, sufrimiento, violencia y tragedias, como la que hoy afecta a los damnificados y conmueve a las gentes de bien.

Prof. Juan J. López-Ibor Aliño